

EDITORIAL DYNÁ 167

Junio 2011

EDUCACIÓN EN INGENIERIA DE LA EXPLORACIÓN DE MINERALES: PASADO MEMORABLE, PRESENTE LESIONADO Y FUTURO POR CONSTRUIR

No es necesario ser un investigador en minería, para percatarse fácilmente que la generación de riqueza y desarrollo a partir de esta industria, requiere de un gran esfuerzo en educación que derive en investigación e innovación y permita ofrecer todas las bondades de la explotación de recursos minerales para la humanidad.

Es claro que la explotación de recursos minerales es intensiva en la utilización de nuevo conocimiento, pues la competitividad, la sostenibilidad y la existencia la minería depende en si misma del desarrollo de nuevo conocimiento. Se podría decir que sin nuevo conocimiento se amenaza la esencia misma de la minería, produciendo un círculo vital; en el cual la minería requiere de nuevo conocimiento y a su vez este genera más y mejores prácticas mineras.

Por lo anterior, la comprensión de la complejidad de los procesos minero-metalúrgicos sólo puede ser entendida a la luz de la investigación y debe permear la construcción de programas curriculares en continua modernización, los cuales son presionados fuertemente por el desarrollo tecnológico moderno.

Una de las tareas de la educación en la ingeniería de Minas y demás profesiones afines, es que los ingenieros reconozcan lo anterior como punto de partida en su práctica profesional y comprendan su papel en la sociedad donde se desarrolla el ejercicio de

su profesión, lo cual implica un permanente reto en la observación de la naturaleza, en la aplicación de la leyes de la mecánica, de la química y de la termodinámica a procesos tan complejos como la estabilidad de excavaciones múltiples en macizos rocosos, la extracción de metales, la concentración de minerales y la compleja fisicoquímica de los comportamientos de las materias primas minerales en cada una de las operaciones donde éstos se usan.

La Facultad de Minas de la Universidad Nacional de Colombia en la actualidad comprende este reto y acompañada de su historia, que la reconoce pionera en el desarrollo de la minería en Antioquia y en Colombia, observa un futuro en el cual contribuirá a la configuración del país minero que se requiere para que la minería no se asocie a la destrucción del medio ambiente, sino que en lugar de ello, sea reconocida como parte de él, esto es, una minería incluida y formando parte del medio ambiente, en lugar de ser una minería excluida de él.

Sin embargo, un pasado reciente, abrumador y desconcertante, originado en administraciones que desconocieron la minería y a sus pioneros en el pasado memorable de la Facultad de Minas, sometió a discusión la pertinencia de continuar o no con la educación de ingenieros para la explotación de recursos minerales, miraron a otros horizontes de la ingeniería que brillaban por su novedad, pero no lustraron un proceso de formación de Ingenieros de Minas que se había tornado opaco porque

la minería estaba amenazada en su contexto global y regional, configurando un escenario que quiso borrar la minería de los claustros que le dieron su mismo origen.

Hoy los vientos son otros, y a pesar de estar lesionada la educación en minería en la Facultad de Minas, el gobierno colombiano reconoce la minería como “Locomotora de desarrollo”, y la industria busca afanosamente en los pilares de la educación en minería de la Facultad de Minas, la solución a sus problemas como soporte técnico y científico

para los nuevos desarrollos mineros que desean emprender.

El futuro de la minería en Colombia, así como la educación en las ciencias mineras en la Facultad de Minas está por construir. Ese es nuestro empeño.

M. Oswaldo Bustamante R.

Vicedecano Académico

Facultad de Minas.